POEMA 19

EL telar de la mano es un nido
o parecido,
porque acoge descansos y nostalgias.

Lo he sentido
como siento la hamaca en mis latidos
como siento la tumba en mi cerebro
o una manzana en las sienes.

Luego es fácil
coger un pincel y olear el paisaje,
teñirlo de verde
y fundirlo más tarde con el viento.
Dejar todo pinceladas como ojos,
—ojos de verde, de tarde, de sauces—
y un algo desconocido de sabor a empates.
Es igual que una cartelera
con detalles de un futuro de circo que nunca llegará.

Una broma de los ojos o
un casi. Poco vale
pronunciar amor en la presencia...
Amor es la impresencia de manos y de órbitas
y sentir un latido de hamaca por las venas
y llevar la tarde afilada en el cerebro
y la manzana en las sienes
como una letanía de los cuandos...

MIGUEL NAVARRO SÁNCHEZ